



SOMOS AMADOS: «NO ODIAS NADA DE LO QUE HAS CREADO»

Escrito dominical, el 21 de septiembre

La vida cristiana es la vida vivida, «por Cristo, con Él y en Él», y tiene como objetivo la santidad que encuentra en el bautismo su llamada y que se expresa viviendo con los sentimientos del Corazón de Cristo.

En sintonía con su Corazón aprendemos a «ser mansos y humildes de corazón», para mirarnos con sus mismos ojos de misericordia. No tenemos derecho a mirarnos más que con sus ojos de misericordia. Cuanto más crece en santidad nuestra vida, más nos reconciamos con Aquél que sabemos que «no odia nada de lo que ha creado» (Sab. 11, 24).

La liturgia de la Iglesia celebra a Dios Padre, que admirablemente nos ha creado y más admirablemente aún nos ha redimido. Siempre la mundanidad nos ha llevado a la autodestrucción que no nos ayuda a una vida plena, sino a sobrevivir o malvivir lejos del amor de Dios.

1. Somos amados. En «Dilexit nos», el papa Francisco, antes de comenzar su bellísima encíclica sobre el Corazón de Jesús, nos recuerda que el Señor nos amó. Nada más y nada menos. Partimos de que somos amados. El texto de Romanos 8, que proclama la Iglesia en la solemnidad del Corazón de Jesús, nos recuerda que el Señor nos amó con un amor «hasta el extremo», un amor que da la vida.

«Somos amados», es el «grito de guerra» para vencer, que más necesita nuestro corazón «cansado y agobiado» y que necesitamos para seguir caminando con esperanza, en medio de las dificultades de la vida.

2. Jesús no nos enseña a odiarnos. Ya en alguna otra ocasión he recordado las palabras que Bernanos, en su «Diario de un cura rural», pone en boca del cura al final de su vida, enfermo terminal y acabado según creó él, porque no ha vivido su vocación como hubiese deseado: «En estos momentos de mi vida –dice– lo más fácil sería odiarme. Pero no, ni puedo ni debo, porque nunca me ha enseñado Jesús a odiarme, el sólo me enseña a reconciliarme y a mirarme con ojos de misericordia».

Nunca el Señor nos enseñó a mirarnos con odio. Esto siempre lo provoca el diablo que divide la obra de Dios. Mirarse con ojos de odio es entrar en la autodestrucción que siempre tiene como protagonista el mal y el malo.

3. No odias nada de lo que has creado y redimido con tanto amor. Ningún discípulo de Jesús puede odiar o promover el odio a nadie. Eso es fruto de ideologías, donde prevalecen las ideas sobre las personas, su verdad sobre la caridad.

Nuestro corazón como el de Cristo, nos lleva a un amor que entrega la vida. Amando a todos, muy especialmente a los que sufren, a los enfermos, a los pobres, a los pecadores. El odio es señal de que la Trinidad no habita en nosotros, ni en nuestros afectos ni en nuestro corazón.

✠ FRANCISCO CERRO CHAVES
Arzobispo de Toledo
Primado de España